

TESIS XXI

Las dictaduras revolucionarias y burocráticas del proletariado

Hay corrientes revisionistas trotskistas que sostienen que —dada el carácter burocrático contrarrevolucionario del partido dirigente— en la URSS, en China o en los demás estados obreros no existe la dictadura del proletariado.

la dictadura de clase tiene distintas expresiones políticas y de sectores de la propia clase. En el régimen burgués existe dictadura de la burguesía, tanto bajo un gobierno militar como bajo uno parlamentario o de terratenientes feudales. Un análisis similar hizo Trotsky respecto de la URSS al definirla como estado obrero degenerado.

Mientras exista la expropiación de la burguesía, todo estado obrero, burocrático o no, es una dictadura de la clase obrera desde el punto de vista social. Como fenómeno económico-social es una dictadura proletaria, aunque se exprese en forma distorsionada a través de la burocracia y a pesar de que la clase obrera no goce de ningún tipo de democracia.

Esto en definitiva, tiene que ver con el carácter de la revolución en nuestra época. Sólo hay dos polos: revolución obrera y contrarrevolución burguesa, imperialista. Todos los fenómenos contemporáneos están atravesados por esta realidad. No hay terceras variantes: en todos los países del mundo hay dictaduras burguesas (de las más variadas formas) o dictaduras obreras aunque sean burocráticas. No hay posibilidades de una dictadura pequeñoburguesa porque no puede haber una economía dominante, relaciones de producción pequeñoburguesas. Es por eso que a la dictadura hay que definirla por la clase dominante.

Decir que no hay dictadura del proletariado en la URSS o en cualquiera de las demás dictaduras burocráticas significaría afirmar que allí hay dictaduras burguesas. Afirmamos rotundamente que la burocracia es un sector pequeñoburgués y agente del imperialismo, pero dentro de los estados obreros. No podemos caer en la confusión de negar el carácter obrero de las dictaduras existentes en los estados burocráticos. No existe burguesía en la URSS como para que pueda haber dictadura burguesa. La dictadura es ejercida, siempre y de mil maneras, por la clase económicamente dominante; y en las dictaduras burocráticas la clase que domina en el sentido económico-social es el proletariado.

Pero además de la definición social, hay una definición política ligada a la lucha de clases a nivel nacional e internacional. El objetivo de la burocracia gobernante de desmovilizar al movimiento obrero y de masas es parte esencial de su programa de fortificar “su” estado nacional construyendo el “socialismo” en “su” país y practicando la coexistencia pacífica con el imperialismo. Tiene que aplastar la movilización para el logro de esos objetivos ultrarreaccionarios. Entiéndase bien que cuando decimos que fortificar “su” estado nacional es un objetivo reaccionario, no nos referimos al objetivo sumamente progresivo que es la defensa del estado, su fortalecimiento como parte supeditada a la revolución socialista mundial.

Esta política de desmovilización redobla la presión de la contrarrevolución imperialista sobre el país. Esto provoca una contradicción aguda entre la contrarrevolución y el movimiento de masas. Debido a ello, el dominio del aparato gubernamental por parte de la burocracia adquiere la forma de un gobierno bonapartista contrarrevolucionario, con un régimen totalitario de control total del movimiento obrero y de resistencia a la presión redoblada de la contrarrevolución imperialista. Es bonapartista porque trata de arbitrar entre contradicciones insoportables, como cualquier otro gobierno bonapartista totalitario. En última instancia ese gobierno burocrático es árbitro, pero al mismo tiempo correa de transmisión de la presión imperialista sobre el estado obrero. La existencia y fortaleza del Kremlin fortalece aún más este carácter bonapartista de los gobiernos de todos los estados obreros actuales ya que hace un paralelogramo de fuerzas contrarrevolucionarias con el propio imperialismo sobre el estado obrero burocratizado.

Todo este proceso político tiene por supuesto una base social. Este tipo de gobierno, al igual que los partidos comunistas gobernantes, refleja los intereses privilegiados de la burocracia y la aristocracia obrera y popular. Por su carácter pequeñoburgués puede jugar su papel bonapartista oscilante. Estos fenómenos políticos se combinan con el carácter social de la dictadura para originar dictaduras proletarias burocráticas bonapartistas. Son dictaduras de partidos burocráticos contrarrevolucionarios.

Las dictaduras revolucionarias del proletariado, la de Lenin y Trotsky, la que originó la Revolución de Octubre, son lo opuesto desde el punto de vista político y del sector social. Antes que nada, se asientan en la democracia revolucionaria y no en el bonapartismo: sus órganos son los soviets revolucionarios y democráticos o cualquier otra organización revolucionaria de masas. Son la expresión de la base obrera y popular, aunque con hegemonía del proletariado industrial. Y, lo que es decisivo, a su frente está un partido revolucionario que tiene como objetivo supremo desarrollar la revolución socialista dentro y fuera de sus fronteras, lograr una movilización permanente, destruir su estado nacional con tal de desarrollar la federación de estados socialistas y extender la revolución a todo el mundo. En una palabra, a su frente estuvo ayer un partido bolchevique y estará en un mañana próximo el único partido que lucha hoy por las banderas del bolchevismo: un partido trotskista.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**